

PACIFICO

MAGAZINE

Agosto
1915

Precio:
EN PESO



La Exposición Valenzuela Llanos en el Palacio de Bellas Artes

Por BACKHAUS M.

Ilustraciones fotográficas.

Uno de los acontecimientos artísticos más importantes de este año ha sido la exposición retrospectiva Valenzuela Llanos. Este distinguido paisajista ha reunido en el gran salón del Palacio de Bellas Artes la mayor parte de sus cuadros ejecutados durante 25 años de labor constante y abnegada.

Nada puede hacernos comprender más claramente el talento de un pintor como una exposición retrospectiva de su obra. Las dudas que pudieran tenerse sobre él se aclaran y el espíritu puede analizar con facilidad la intención y el camino que persigue el artista. Además, una exposición retrospectiva es siempre una lección para los que estudian y para los aficionados a la pintura.

En ella se puede seguir paso a paso los progresos, las dudas y las convicciones del pintor y el desarrollo de su temperamento;

se puede estudiar de un cuadro a otro el terreno que ha conquistado en el oficio y en el desarrollo de su sensibilidad.

En estas exposiciones no sólo podemos admirar la belleza que encierra cada cuadro aisladamente, sino que también podemos darnos cuenta de las complejidades del talento de su autor, de todas esas variantes que tiene el espíritu humano, que se impresiona a veces con un sentimiento, otras con otro de un orden de ideas diferentes, conservando siempre algo de invariable en la diversidad de los temas y que es el sello de su individualidad.

Por lo menos una vez en la vida, cuando se ha llegado, como el señor Valenzuela, a la plenitud de su desarrollo, es indispensable hacer una de estas exposiciones, que son la única y la verdadera consagración del talento de un artista. Son una consa-



Cuadro de Valenzuela Llanos



Jurado en el Salón de París para primera medalla

gración muy superior a la de las medallas y que el señor Valenzuela también ha obtenido, porque aquí no hay un jurado más o menos tendencioso que dictamina, sino que es el público mismo que juzga sin ser influenciado: formando por sí solo esa atmósfera de prestigio que constituye la fama.

Y como dice el antiguo proverbio: "Vox populi vox Dei", "la voz del público es la voz de Dios", es éste el juicio más certero sobre una obra.

Ha habido famas de artistas como Gustavo Moreau, que fueron creadas más por lo que se decía de sus obras que por sus exhibiciones ante el público; se hablaba mucho de esas obras casi mágicas que pintaba Moreau y se veía aparecer sólo de cuando en cuando algún cuadro misterioso en alguna exhibición. Generalmente no se comentaba la obra exhibida sino que se hablaba de las otras que estaban ocultas en el taller del artista. Por fin, un día se abrieron las puertas de este taller por haber sido legado en el testamento de Moreau a la ciudad de París; y esta obra vista en conjunto dejó una impresión muy inferior a lo que se creía de ella.

En cambio, la exposición retrospectiva de la obra de Whistler, que había sido tan discutido en los salones y tan maltratado a

veces, se impuso de tal suerte, que desde entonces ya nadie pudo negarle el título de gran maestro y de uno de los más grandes pintores modernos.

Igual cosa sucedió con Carrière, con Puvis de Chavannes, y últimamente con Ménard, Cottet y Gastón Latouche.

Para nosotros, que somos chilenos, la exposición de Valenzuela Llanos debe tener tanta importancia como para un francés la exposición de un Cottet o un Latouche, porque es una gran parte de la historia de nuestra pintura nacional, que se encuentra por una vez reunida y que se puede admirar en su conjunto. Es la labor de 25 años de uno de nuestros artistas más concienzudos y el que ha obtenido más altos triunfos en el extranjero.

Todo chileno amante de la cultura de nuestro país, tiene el deber de visitar esta exposición, que le permitirá darse cuenta de lo que puede la voluntad en el estudio, el amor a la naturaleza y al trabajo.

Para nuestros jóvenes pintores, para los que serán nuestros pintores de mañana, la exposición de Valenzuela Llanos es un gran ejemplo y un poderoso aliciente.

En ella podrán darse cuenta prácticamente del único camino seguro que existe para llegar a poseer un arte perfecto; éste es el camino del estudio y de la sinceridad. Cual-

quiera que sea el talento con que se haya nacido, cualesquiera que sean las dotes naturales que se posean, si no están unidas a una gran sinceridad y a una laboriosidad constante y tenaz, no se podrá llegar a un resultado serio.

Los más grandes artistas nos lo demuestran, pues ellos, que han sido los mejores dotados por la naturaleza, han sido a la vez los más tesoneros y abnegados en el trabajo.

Para el estudiante que desea llegar a la perfección de su arte, ningún ejemplo le podrá ser más útil en Chile que el que puede darle esta exposición.

En ella puede ver cómo desde el cuadro que lleva el Núm. 1 del catálogo, "Puesta de sol en los Andes", ejecutado en 1890, el señor Valenzuela ha ido conquistando palmo a palmo el terreno de su arte. Cada cuadro nuevo es un progreso de año en año; se puede medir el camino recorrido. Metódicamente las experiencias recogidas en un cuadro, son aplicadas en el siguiente, y esto lo hace avanzar cada vez un paso adelante. No se ve ningún salto brusco, pero

tampoco se puede constatar ningún retroceso.

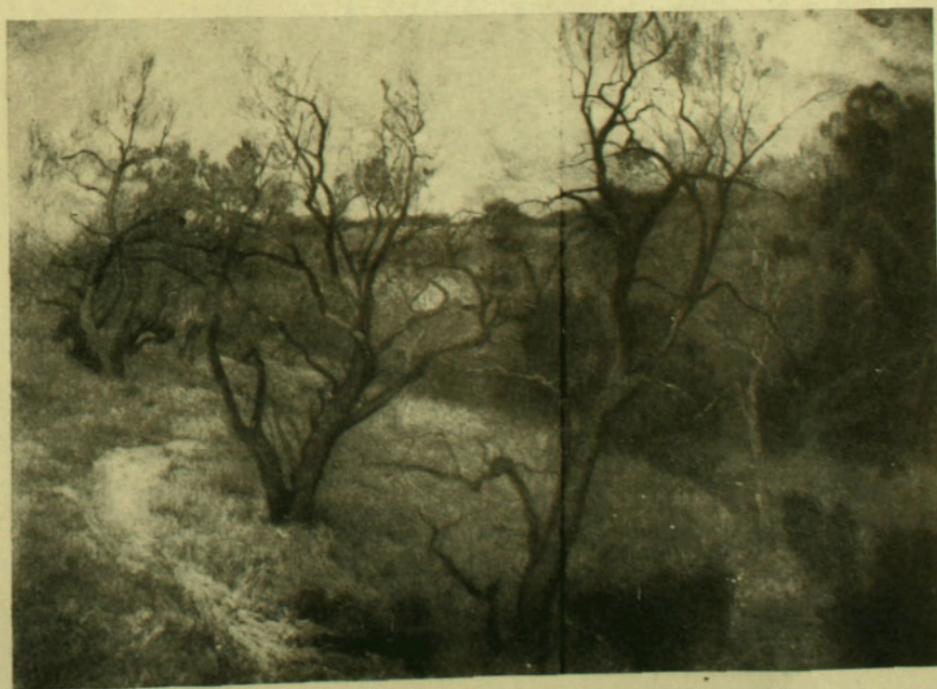
El mayor paso que da Valenzuela Llanos y que divide su carrera de pintor, data del segundo año de su estadía en Europa.

El estudio en las academias de París, las visitas a los museos del Viejo Mundo y el contacto con un medio más propicio al arte refinan su gusto y convierten al pintor ingenuo y sincero que había sido hasta entonces, en un maestro completo, que dominó todos los recursos de su arte.

De esta época es el Núm. 26 del catálogo, ese admirable puente sobre el Sena en Ville-Neuve-Sn. George, que es seguramente la obra más simpática que ha producido Valenzuela. De esta época también (1903), es su "Efecto de nieve en Suresne" y el "Fin de Otoño en Charenton", dos obras muy completas, que marcan una etapa en su carrera.

El estudio de Monet de Pizarro, de Sisley de Remois, han afinado su ojo en el color y lo han hecho ocuparse de la armonía y Haspigny lo ha afirmado aún más en su convicción sobre la importancia del dibujo y la composición.

Con este bagaje de conocimientos y des-



Ultimo cuadro ejecutado por Valenzuela

pués de haber recorrido los museos de Italia y España, vuelve Valenzuela a Chile y comienza su serie de paisajes de nuestra tierra, que nos ha ido mostrando de año en año, y en los cuales hemos podido constatar siempre un progreso.

Las lecciones recibidas en el Viejo Mundo no las olvidó; al contrario, sigue haciendo esfuerzos por ajustarse cada vez más a ellas y es por este motivo que continúa haciendo desde Chile sus envíos anuales al Salón de París, hasta que por fin el jurado de este Salón premia los esfuerzos de este abnegado pintor chileno, otorgándole en 1913 una segunda medalla, que es una de sus más altas recompensas.

Este gran triunfo no envanece al señor Valenzuela, ni lo induce a dormirse sobre sus laureles.

Por el contrario, se le ve continuar su

obra con la misma aplicación, sinceridad y deseo de progresar que tenía antes y el cuadro que exhibe al año siguiente, en 1914, en el Salón de París, es aún superior al que obtuvo 2.ª medalla, puesto que fué propuesto para la primera, obteniendo 18 votos del jurado.

No dudamos que esta primera medalla será otorgada un día a nuestro concienzudo pintor nacional, cuando pasen los tristes acontecimientos en que está envuelta la Europa.

Y este triunfo sería no sólo un gran triunfo para Valenzuela, sino también un triunfo para nuestro país, porque hasta ahora ningún artista sud-americano ha sido premiado con tan alta recompensa.

Haciendo votos porque estas predicciones se cumplan, felicitamos al señor Valenzuela por su magnífica exposición.

